



Premios Nacionales

LA LEYENDA DE LOS DOS TOROS

Jabiera Ximena Rubina Cortés

Había una vez, una niña llamada Mayra que vivía en Arica, en el valle de Azapa, en el kilómetro 30, en el asentamiento 18, junto a su padre y hermano Diego.

Mayra y Diego estudiaban en un colegio llamado Pampa Algodona. Ellos, después de llegar del colegio a su casa, se cambiaban ropa para luego ir a ayudar a su papá a armar invernaderos para plantar tomates y morrones. Los invernaderos estaban hechos de malla antivirus y de plástico amarillo.

Cada noche, su papá les contaba historias antes de ir a dormir, las cuales les gustaban y les entretenían.

Una de las historias que le pedían a su papá que les contara, era la de dos toros que se aparecían en la punta de un cerro, en el valle de Azapa, y que se peleaban con sus sobresalientes cuernos brillantes.

Cuenta la historia que una vez, dos bolivianos que llegaron a Chile en busca de oro, soñaban con encontrar un tesoro que había en un cerro del valle. Ellos no tenían hogar. Un día andaban buscando dónde dormir y se encontraron con un lugar llamado El Rápido; la dueña les dio un cuarto para que pudieran pasar la noche.

Uno de ellos, antes de dormir sintió ganas de caminar y de respirar aire fresco del campo. Salió a caminar en medio de una noche oscura con brillantes estrellas. En eso estaba, cuando vio en la punta de un cerro que salieron dos toros gigantes



con unos cuernos brillantes. El hombre sintió un temor tan grande, que se fue corriendo a la posada. Mientras corría, se volvió para mirar y se acordó del tesoro que andaban buscando. Observó fijamente lo que estaba sucediendo: de repente los toros se convirtieron en oro. Se veían resplandecientes. Rápidamente pensó en la oportunidad de hacerse rico. Entonces, se dio valor y decidió subir el cerro. Cuando estaba a punto de llegar hasta donde estaban los toros, sintió miedo y lo único que hizo fue cortarles, como pudo, los testículos cubiertos de oro. El hombre los echó a su mochila, enterró el resto de los animales. Sintió un grito escalofriante que venía de los toros, y lo único que atinó a hacer fue arrancar, pero después de haber dado unos pasos, se detuvo y volvió a mirar y no había nada. Regresó al lugar, puso una roca gigante que serviría de señal para volver con su amigo a sacar el tesoro.

Salió del lugar despavorido. Después de caminar tanto, se cansó; ya era pasada la medianoche. Se sentó en una roca y se puso a pensar en todo lo que haría con el oro que había rescatado de los toros. Cuando fue a mirar su mochila, se dio cuenta que no había nada. Decepcionado volvió donde había enterrado los toros y no encontró nada, solo estaba la roca. Al amanecer regresó al lugar y le dijo a su amigo que se regresaría a su casa.

Dicen que muchos han visto esos toros en la punta del cerro, pero que cuando llegan al lugar, desaparecen. Muchos piensan que hay un tesoro, pero hasta ahora, nadie lo ha encontrado.

Jabiera Ximena Rubina Cortés
13 años
Monte Patria
Región de Coquimbo
Premio especial Migrantes